



“Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad”

UNRN Sede Atlántica, 24 a 27 de noviembre de 2020

Disp. ATL. N° 422/ 2020- Declaración de interés de R.N. Res. N° 3793/ 20

MESA: Desafíos de la enseñanza en las instituciones de Educación Inicial y de la primera infancia.

TITULO: Cuando el deseo de enseñar se sostiene, el jardín se hace presente: La experiencia de una escuela en pandemia

AUTORES:

LUNA, Cristina María; cristinamarialuna@yahoo.com.ar; Jardín San Gabriel del Instituto “Nuestra Señora”. General Pico, La Pampa

FRIGERIO, Carolina; carolina.frigerio@hotmail.com.ar; Jardín San Gabriel del Instituto “Nuestra Señora”. General Pico, La Pampa

PALABRAS CLAVE: educación inicial, prácticas de enseñanza en pandemia

“Si te atreves a enseñar, no dejes de aprender”
John Cotton Dana

Nos encontramos atravesando un momento particular que ha detenido al mundo de una manera no vista antes por nosotros. Una crisis sanitaria que irrumpe en lo cotidiano y lo deja en suspenso.

La escuela y en particular el jardín, fueron unas de las pocas tareas que ha continuado funcionando ante semejante escenario novedoso y preocupante. Se ha convertido, de algún modo, en el corazón latente de esta nueva realidad, no se detuvo. Ha continuado su ritmo, su marcha. Y a modo de brújula ha permitido organizar las lógicas de este territorio nebuloso.

El jardín, como aparato organizador diferente a la casa, donde se habilita un encuentro con otros (virtual, pero encuentro al fin), y donde se ofrecen objetos y saberes del mundo, ha sostenido el compromiso y la responsabilidad ética de atravesar los muros para que el lazo con los otros se mantenga.

Cabe mencionar cómo la suspensión de la presencialidad educativa nos atravesó. En primera instancia, creímos que sería solamente por una semana. Por lo que las propuestas continuaron su curso, enviando las tareas de manera virtual. Cuando visualizamos la magnitud de lo que estábamos viviendo y que su extensión en el tiempo iba a ser incierta, nos surgieron interrogantes:

¿Es posible un jardín sin presencia? ¿Cómo conservar el jardín desde la virtualidad? ¿Qué rasgos de esa experiencia infantil son necesarios sostener? ¿Puede un niño/a aprender sin la presencia-cuerpo de su seño? ¿Cómo cuidar lo humano en la virtualidad?

Estas preguntas habilitaron un hacer, planificar, construir, descubrir, inventar, teniendo presente que la enseñanza es desde el amor. Por ello consideramos importante que los niños y niñas conserven algo de lo conocido, de lo cercano en esta crisis.

Se les propuso a las familias la construcción de un espacio dentro de la casa que sea exclusivo para realizar las propuestas de las seños. Que le permita al niño organizarse y recibir las tareas diarias. Cuidar ciertos hábitos y rutinas que diferencien los momentos del día. Las actividades se envían al mismo horario de lunes a viernes a fin de respetar el pacto educativo. Quien enseña es su seño, ofreciendo su tono de voz, que a veces se manifiesta en un audio de saludo para iniciar el día. Ese objeto (voz) fue uno de los elementos esenciales que les permitieron a los niños y niñas encontrarse con el jardín y donde la virtualidad fue posible porque se hizo presente lo humano en ese encuentro.

Ficcional un afuera, construir una “salita” donde el cuerpo del niño se disponga a aprender, a encontrarse con su seño, con los colores, las formas, los sonidos, la música... donde se sostuvo la importancia de la familia como mediadora en la comunicación y resguardando siempre ese vínculo significativo entre la seño-niño/a. El objetivo principal de estas estrategias fue evitar que las lógicas de lo público (escuela) y lo privado (casa) queden amalgamadas por compartir el mismo escenario. La inventiva ofrecida desde un fundamento educativo permitió sostener la tríada escuela-saberes-familia. Con los guiones que marcan una relación, pero también una diferenciación.

Es así que surgen nuevos modos de enseñar con la inventiva de cada docente. Y donde tuvimos que disponernos también a aprender para continuar enseñando.

Lo conocido, lo cercano, los modos de enseñar y de aprender quedaron obturados porque hubo un hecho real que atravesó el cuerpo de los que enseñan y acontece allí, en ese acto, una necesidad: comunicarnos, continuar vinculados y las tecnologías fueron los medios que lo hicieron posible, pero fueron los efectos de esa resonancia corporal la que movilizó un primer hacer: Aprender otros modos posibles de enseñar.

En este nuevo territorio, no hay caminos trazados, ni senderos, ni apachetas que indiquen por dónde ir y por dónde no ir.

Creemos que existe una relación intrínseca entre el enseñar y el relato. Y del modo en que estos se entrelacen será la materialidad de la nueva escuela que estamos siendo.

Por ello, abrir un espacio donde esos relatos y experiencias puedan circular, permitirá la fabricación de esos mojones e ir dibujando el terreno de la enseñanza que estamos construyendo.

Bitácora de enseñar en pandemia

Desde mi rol como directora recuerdo algo que seguramente les ha pasado a otros directores: al inicio de este aislamiento social sucedió algo inexplicable. Unos días antes, durante el periodo de adaptación en el Jardín le pregunté a una docente: ¿Por qué tienen tu celular los padres? No respondas, que llamen o escriban al del jardín. Hasta que de un día para otro quedó prohibido ir a la escuela y el uso de la tecnología era el único medio para poder realizar el trabajo. Entonces tuve que decidir que los docentes hagan un grupo de WhatsApp de difusión con las familias.

Nos interesaba que todos y cada uno de los niños y niñas pueda sostener el vínculo con su seño, fue por ello que realizamos junto con la psicopedagoga de la escuela, una encuesta a las familias. Donde pudimos verificar tanto las conexiones virtuales que poseen como el tiempo que le pueden dedicar a acompañar a sus hijos en este proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se fortaleció así la comunidad educativa. Escuela y familia refundamos el pacto de compromiso educativo para los niños y niñas del jardín, donde la familia, el juego y los valores son los pilares fundamentales.

Fue un proceso donde el equipo de dirección, docentes y familias fuimos aprendiendo cómo era la mejor manera de llegar a nuestros alumnos. Al principio por videos o audios de WhatsApp. Como los videos explicativos resultaban muy pesados para su carga y descarga se incorporaron links y actividades subidas por youtube. .Hasta que descubrimos lo feliz que los ponía a los chicos los encuentros por Zoom: verse, escucharse, compartir y fue así que planificamos encuentros semanales con las seños, los profes y los chicos.

Construyendo el mapa de la enseñanza

Organizamos reuniones semanales con las seños, los profes, la Psicopedagoga y la Coordinadora de Pastoral, para acordar el trabajo académico: logramos construir la secuencia pedagógica en forma integral de todas las áreas, donde se hizo hincapié en utilizar los mismos recursos y compartir las actividades maestras de sala y profesores de especialidad. Por ej.: armaban un cubo con la seño y luego lo utilizaban para jugar también con la Profesora de Educación Física.

Ya llegando al mes de mayo propusimos una reunión con todo el personal docente de jardín y primaria, para que ellos nos contaran cómo se sentían, que extrañaban de la escuela, cuáles fueron los desafíos o dificultades con los que se encontraron, qué descubrieron, qué les causaba tristeza, desánimo, qué les causaba alegría.

Fueron muchísimas cosas que extrañaban: el espacio del jardín, los alumnos, la sala, los materiales, el encuentro, las risas, las miradas, el abrazo, las sonrisas.... Se enfrentaron a miles de desafíos: la tecnología, la organización, el stress por atender tantos frentes de manera virtual, perder la privacidad. Descubrieron nuevas formas de trabajo en equipo, plataformas virtuales. Les da tristeza imaginar una escuela virtual diferente a lo que se sienten que están preparados. Destaco lo que les causaba alegría, porque eso fue lo que sostuvo y sostiene el trabajo incansable de los docentes: los mensajes de los chicos: un te quiero seño; me encantó el rompecabezas que me mandaste, ¿me mandas otro?; el lazo con los compañeros: la ayuda mutua en cómo armar los elementos virtuales. Lo cual los llevó a la superación de los propios miedos y a tener el sentimiento que la educación es algo demasiado amplio, que se adapta y puede mutar.

Se realizó una segunda reunión con todo el equipo docente a principios de Junio. Trabajamos a partir de un texto de Eduardo Galeano:

“Un buen día, la alcaldía le encargó un gran caballo para una plaza de la ciudad. Un camión trajo al taller el bloque gigante de granito. El escultor comenzó a trabajarlo, subido en una escalera a golpes de martillo y cincel. Los niños lo miraban hacer...

Los niños partieron de vacaciones, rumbo a las montañas o al mar; cuando regresaron, el escultor les mostró el caballo terminado.

Uno de los niños, con los ojos muy abiertos le pregunto:

... pero como sabías que dentro de aquella piedra había un caballo?.”

Eduardo Galeano

Los miedos, el no saber y sobre todo el conectarse con el ser docente los llevó a crear nuevos modos de enseñanza. Se reconocen como sus propios escultores: moldeando el hacer del día a día, modificando algunas estructuras. Lograr el aprendizaje de sus alumnos es lo que los motivó a reinventarse, descubrir y aprender el uso de nuevos dispositivos, aplicaciones y herramientas tecnológicas. Se potenció el trabajo en equipo, la ayuda entre los docentes y la construcción de nuevos lazos.

La mayoría rescató en el relato de Galeano la esencia de los niños, la capacidad de asombro, curiosidad, sorpresa, creatividad, fantasía, imaginación. Recordar esas virtudes infantiles para fomentar el pensamiento crítico, creativo y adaptarnos mejor a los cambios sociales.

Como conclusión puedo decirles que fue necesario aprender, animarse, intentar hacer las cosas diferentes. Creo que al final de esto los docentes vamos a salir fortalecidos en todos los aspectos y que nuestro lugar en la sociedad está más reconocido que nunca. Hoy la escuela y los docentes son fundamentales en la vida de los niños y las niñas.

Sin duda un día volveremos al jardín y nos encontraremos al igual que en el relato de Galeano con los ojos sorprendidos disfrutando de ese momento, descubriendo las marcas de esta enseñanza artesanal, con criterios más humanistas. Donde haya espacio para rondas, para reencontrarnos con el placer de la risa y del tiempo compartido con los otros.

El juego se ha convertido en individual y el encuentro con los otros está mediatizado por la computadora y las redes. Por eso es tan necesario volver al jardín, para recuperar el encuentro con los compañeros y la seño, el tiempo compartido, la apropiación del espacio común y una tradición de juegos que no debe perderse.